



GERARDO CEBALLOS

RETORNO A LA NATURALEZA

*E*n una hazaña de proporciones épicas que definió el curso de la historia, nuestros ancestros de escasas pertenencias y limitados recursos tecnológicos cruzaron hace poco más de 20 mil años el Estrecho de Bering para adentrarse en el último rincón del planeta sin ser conquistado por su presencia. Antes de eso, la vastedad del continente americano había permanecido en un prolongado silencio desde el inicio de los tiempos, sin ningún sonido asociado al hombre. Desde la empapada tundra ártica en Alaska y Canadá hasta los helados paisajes de Tierra del Fuego, en Chile y Argentina, este continente es el que permaneció más tiempo sin ser perturbado por los embates debidos a la dispersión y colonización de los primeros seres humanos, quienes migraron desde el corazón de África, donde nos originamos, a todos los confines del planeta.

Poco a poco primero y rápidamente después, los primeros grupos humanos caminaron tierra adentro y en relativamente poco tiempo llegaron hasta el extremo más austral de América. Los detalles de este episodio de nuestra historia son aún nebulosos, llenos de incógnitas, por lo que en muchos casos sólo podemos imaginarlos. Sin embargo, gracias a los restos arqueológicos sabemos que el continente, su fauna y su vegetación eran entonces muy diferentes. Uno de los aspectos más contrastantes es la cantidad de fauna que sin duda había en inmensos paisajes prístinos, sin huella de actividad humana. Su mundo fue un mundo donde la naturaleza



PÁGINA 34 Para sobrevivir, especies como el jaguar necesitan grandes áreas naturales con bajos niveles de perturbación. Actualmente, estos felinos habitan en menos de 60% de su distribución histórica debido principalmente a la destrucción de su hábitat.

El quetzal ha sido motivo de admiración y símbolo de lo sagrado desde tiempos prehispánicos, cuando los gobernantes y sacerdotes más poderosos utilizaban sus plumas para señalar su grandeza. Esta bella ave iridiscente, considerada actualmente como especie en peligro de extinción en México, sobrevive sólo en las regiones montañosas mejor conservadas del sur mexicano, especialmente en los remanentes de bosques mesófilos en Chiapas, Oaxaca y Tabasco. Se estima que en las últimas décadas se ha perdido más de 70% de los bosques donde esta especie habitaba.

perduraba, con concentraciones inimaginables de mamíferos, aves y toda clase de animales. Un mundo del pasado. Ahora, las áreas naturales cada día más escasas son un preciado tesoro que nos vincula con el pasado, nos mantiene en el presente y son la esperanza para el futuro.

En la Tierra, por paradójico que parezca en relación con su vasta superficie, los paisajes en los que aún prevalece lo natural, la flora y la fauna silvestres, son cada día más escasos y, por lo tanto, más preciados. Para la considerable población que en la actualidad vive en zonas urbanas el contacto con las plantas y animales silvestres ha dejado de ser algo cotidiano. Alejados de la naturaleza, nuestra vida transcurre en junglas de cemento y, sin embargo, la necesidad de estar en contacto con lo natural permanece latente. La magia de ver un bosque, un lago, un mar o una selva no se ha perdido, ya que nuestra historia nos liga con el mundo biológico. En cualquier caso, ese contacto es una necesidad fundamental para la mayoría de los seres humanos.

En mi caso esa búsqueda de la naturaleza empezó hace mucho tiempo, en mi infancia, y me ha llevado a través de los años a lugares de todo el planeta, desde las heladas cumbres andinas en Perú y Bolivia, la Patagonia en Argentina y el Cabo de la Buena Esperanza en África del Sur hasta las cálidas selvas de Sumatra, Borneo y Amazonas, las sabanas del Serengueti en África y el Pantanal en Brasil. He logrado conocer algunos de los lugares silvestres más hermosos, donde he tenido oportunidad de ver animales espectaculares como tigres, elefantes, rinocerontes, gorilas y orangutanes. En India mi primer contacto con los tigres fue en el Parque Nacional Rathambore, que alberga una de las poblaciones más accesibles de esa especie para el turista.

He recorrido también prácticamente todos los rincones de México, maravillado por su enorme diversidad biológica, sus paisajes y sus fenómenos naturales. Recuerdo perfectamente una mañana hace más de dos décadas en el aeropuerto de la ciudad de Colima. La niebla se había disipado con los primeros rayos del sol y, expectantes, esperábamos abordar la avioneta bimotor que nos llevaría a la costa de Jalisco. Después de un rato abordamos y con un ruido estruendoso recorrimos la pista para ascender lentamente. Tan pronto como nos alejamos de la ciudad el paisaje urbano cambió y vislumbramos lo que parecía un mundo diferente: un extenso valle se extendía hasta el horizonte, lleno de diseños geométricos irregulares formados por un mosaico de campos de caña de azúcar y cultivos de maíz. En las cañadas algunos árboles se erguían altivos, mudos testigos del destino trágico de lo que fue una selva esplendorosa. La avioneta ascendió lentamente en dirección a las montañas, sobrevolando una esquina olvidada del país entre el Volcán de Colima y Manantlán, región que inspiró a Juan Rulfo para escribir su famosa novela *Pedro Páramo*. El vuelo transcurría tranquilo. Yo observaba en silencio, absorto, la impresionante cima de la Sierra de Manantlán, coronada con una planicie amplia y bien conservada, cubierta por pinos y encinos y rodeada de abruptas barrancas. Lentamente

pasamos la sierra y descendimos hacia la planicie costera del Pacífico, donde el paisaje era muy diferente ya que estaba dominado por pequeñas montañas ondulantes que se perdían en el horizonte cubiertas de una vegetación muy especial, la selva seca. La vastedad de la selva era impresionante. Me pregunté entonces ¿cuánto tiempo permanecerá así este reducto natural de México, albergando innumerables especies de plantas y animales? Un salto repentino me hizo volver a la realidad. Íbamos a aterrizar y la turbulencia movía al avión como si fuera una hoja de papel. Finalmente aterrizamos gustosos en una pista de terracería cerca del arroyo de Chamela. Habíamos llegado a nuestro destino, la Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala, primera área natural destinada a proteger las selvas secas del Pacífico mexicano, de la cual yo fui uno de los promotores. El clima era agradable. El paisaje estaba salpicado de amarillo, ya que cientos de primaverales, árboles de hasta 30 metros de altura, estaban en plena floración en un espectáculo inolvidable. Creada en 1994 por decreto presidencial, la reserva cubre más de 13 000 hectáreas; protege selvas secas ubicadas en los lomeríos y selvas húmedas, así como manglares y dunas costeras distribuidos en la llanura aluvial del río Cuixmala. Chamela se distingue por su flora de cerca de 1 200 especies de plantas vasculares y su fauna de más de 440 especies de vertebrados, incluyendo jaguares, ocelotes, venados, coatíes, pericos, chachalacas, garzas, cocodrilos e iguanas. Mi experiencia con la extraordinaria diversidad biológica de la Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala se ha repetido en muchas otras regiones de México, todas caracterizadas por su riqueza de especies de fauna y flora.

México es un país de superlativos biológicos. Junto con Brasil, Colombia, Indonesia y China, forma parte de un selecto grupo de países que tienen la mayor riqueza biológica del planeta, por lo que se les ha denominado *países megadiversos*. Alberga prácticamente todos los tipos de vegetación del planeta, con excepción de la taiga y la tundra. Su rica diversidad de especies incluye más de 25 000 especies de plantas, 550 de mamíferos, 1 000 de reptiles y anfibios, 1 100 de aves y miles, tal vez cientos de miles, de especies de invertebrados como mariposas y escarabajos. Esta diversidad ha sido objeto de admiración y de descripción para científicos y naturalistas. Las crónicas de los exploradores que recorrieron nuestro territorio antes de la era industrial retratan las condiciones que prevalecían en las áreas naturales en esos tiempos. Entre los más conocidos está el explorador alemán Alejandro von Humboldt que publicó hace dos siglos los resultados de sus recorridos por el centro del país. Humboldt escaló volcanes y midió por primera vez la altura del Pico de Orizaba, la cumbre más alta de nuestro país. Sus relatos describen lugares como Chilpancingo, en Guerrero, donde observó exuberantes bosques; pero ese sitio es ahora un páramo debido a la deforestación. El antropólogo noruego Carl Lumholtz recorrió la Sierra Tarahumara en Chihuahua y publicó los relatos de sus viajes a principios del siglo xx. En sus travesías observó a indígenas que se disfrazaban de berrendos para cazar a esa especie y describió los hermosos cañones y mesas de

esa escarpada región. Entre sus aportaciones biológicas más valiosas está la única fotografía del pájaro carpintero imperial, que con más de 60 centímetros de largo era el carpintero más grande del mundo, el cual habría de extinguirse en la década de 1960. En esa misma época, los dos más grandes exploradores de las riquezas biológicas de México, Edward Goldman y Edward Nelson, emprenderían un viaje de casi una década colectando animales y describiendo la vegetación de prácticamente todo el país. Su obra fue la base para conocer la enorme riqueza biológica del territorio nacional. Entre los mexicanos, los artículos científicos de Alfonso L. Herrera, publicados en *La Naturaleza*, la revista más importante en su género en el país, describen al Valle de México, donde se asienta la capital del país, y su entonces todavía abundante fauna y flora.

Las joyas de la naturaleza

El paisaje mexicano está dominado por ecosistemas templados en el norte y centro del país, incluyendo desiertos, matorrales áridos, pastizales y bosques de pino, encino y oyamel. Los bosques son el paisaje típico de las montañas, cuya flora y fauna son afines a las del norte del continente. Mantienen la mayor diversidad de pinos y una de las mayores de encinos del planeta. Allí sobreviven grandes mamíferos como osos negros, pumas y venados. En el sur, el sureste y las planicies costeras los ecosistemas dominantes son las selvas y manglares, entre otros. El medio marino también es sobresaliente en México. Sus más de 11 000 kilómetros de litoral están bañados por las aguas del océano Pacífico, Golfo de México, mar Caribe y Golfo de California. En esas aguas habitan, por ejemplo, más de 50% de todas las especies de mamíferos y 80% de las especies de tortugas marinas del mundo. Entre todas las formaciones marinas, los arrecifes de coral son las comunidades más diversas, equiparables a la selva alta de la superficie terrestre. La segunda cadena arrecifal más larga del planeta, con más de mil kilómetros de longitud, recorre las costas de Quintana Roo hasta Honduras.

La Reserva de la Biosfera Chamela-Cuixmala es una de las más de 170 reservas naturales decretadas desde la década de 1930 por el Gobierno de la República para salvaguardar la herencia biológica de México. Dispersas en los cerca de doscientos millones de hectáreas del territorio nacional, estas reservas abarcan sólo 12% del territorio del país. Son el legado del empeño de aquellos mexicanos que han trabajado para establecerlas y conservarlas, sorteando toda clase de obstáculos y problemas. Junto con otras áreas y regiones son el refugio de los grandes ecosistemas naturales de México, de su fauna y de su flora silvestres. Son los últimos reductos en los que se mantiene la herencia natural del país, legado de tiempos inmemoriales antes de que empezara la historia humana sobre la faz de la Tierra. Han sobrevivido el embate de desastres naturales y de aquellos provocados por el hombre, así como el asedio constante

de la marginación, la desidia y la avaricia. Son monumentos a la grandeza del país, su complejidad social y económica, y a su historia moderna.

Las áreas naturales protegidas de mayor importancia biológica se clasifican como parques nacionales, reservas de la biosfera, áreas de protección de flora y fauna, o santuarios. La diferencia entre ellas es el grado de aprovechamiento que pueden tener. Los parques nacionales son en teoría espacios destinados exclusivamente a la conservación de la naturaleza en donde están prohibidas las actividades económicas. En su concepción original los parques nacionales deben ser propiedad de la nación, lo que posibilita que no se lleven a cabo actividades productivas. Los otros tipos de áreas naturales protegidas incluyen territorios que pueden ser ejidales, comunales o propiedades privadas, por lo que se permite realizar actividades productivas que sean compatibles con la conservación y que proporcionen a los pobladores posibilidades de contar con ingresos para vivir.

Una península y un mar

La península de Baja California fue hasta hace pocas décadas una región extremadamente aislada, lo que ha permitido que mantenga parte de su belleza escénica y su diversidad biológica. La península y el Golfo de California son lugares fascinantes. Para la mayoría de los turistas la región de Los Cabos es la más accesible para observar la espectacular fauna marina que incluye orcas, ballenas grises, ballenas jorobadas, delfines y leones marinos, además de abundantes aves y peces. Entre Los Cabos y La Paz se encuentra el Parque Nacional Cabo Pulmo, el arrecife coralino más noroeste en el Pacífico americano, que en sólo 7 000 hectáreas mantiene 500 especies de peces e invertebrados marinos. El Golfo de California, con sus decenas de islas, como Espíritu Santo, es considerado el mar más conservado del planeta. El famoso Jacques Cousteau lo llamó 'el acuario del mundo' por su diversidad y abundancia de vida silvestre. Al otro lado de la península, en el Pacífico, la isla Guadalupe, localizada a unos 250 kilómetros de la costa, es un lugar remoto lleno de plantas y animales endémicos, muy famoso hoy día por ser el mejor sitio en todo el planeta para la observación del tiburón blanco. Las lagunas costeras de Bahía Magdalena y Ojo de Liebre en Guerrero Negro son el refugio invernal y la principal zona de reproducción de las ballenas grises, que se salvaron de la extinción gracias a los esfuerzos conservacionistas a principios del siglo XX del entonces Presidente Álvaro Obregón. Visitar las lagunas para observar las ballenas es sumamente interesante y emotivo ya que, por alguna razón, son muy curiosas y se acercan bastante a las embarcaciones, ¡lo suficiente como para darte la oportunidad de acariciarlas!

A lo largo de la península se encuentran numerosas áreas naturales como la Reserva de la Biosfera Sierra La Laguna, cerca de Cabo San Lucas, la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno,



La Peña de Bernal, en Querétaro, es un enorme monolito formado por magma solidificado. Después del cese de la actividad volcánica en la región, este bloque de magma quedó expuesto gracias a la acción de la erosión. Su característica presencia marca la entrada al semidesierto queretano, caracterizado por una flora muy rica, especialmente en cactáceas, muchas de ellas raras y endémicas.

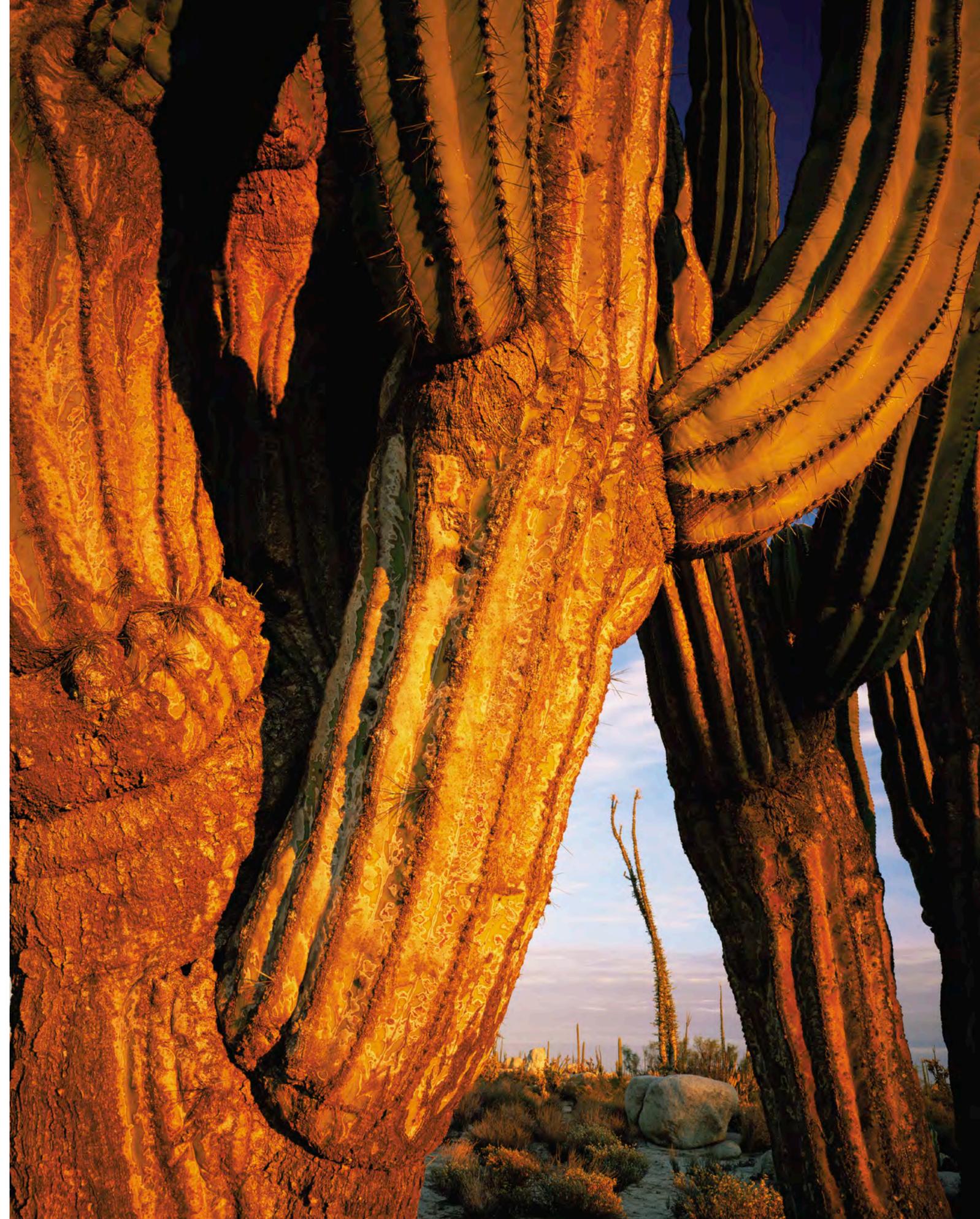
PÁGINA 43 Los saguaros son sin duda las plantas que mejor caracterizan al desierto de Sonora. Estos gigantes centinelas del tiempo pueden medir hasta 20 metros de altura y vivir hasta 300 años. Logran sobrevivir aprovechando las escasas lluvias de verano que riegan el Desierto Sonorense, absorbiendo a través de sus raíces cientos de litros en pocos días y almacenándolos en sus raíces y tallos durante meses, a la espera de las próximas lluvias.

que con dos millones de hectáreas es la más grande del país y donde se protege a la única población sobreviviente de berrendo peninsular, y el Parque Nacional Sierra San Pedro Mártir, ya cerca de la frontera con Estados Unidos de América, el cual está cubierto de bosques de pino donde se han reintroducido exitosamente los cóndores de California, los cuales desaparecieron de nuestro territorio en la década de 1940.

Los desiertos y las zonas áridas son distintivos del paisaje de Baja California, Sonora, Chihuahua y el norte del Altiplano, en la Mesa de Anáhuac. En Sonora se encuentra uno de los desiertos más diversos del planeta, con múltiples especies de aves y mamíferos, así como característicos cactus como biznagas, viejitos, nopales y saguaros; de hecho, el nuestro es el país con mayor número de especies de cactus del orbe. Esos ambientes son el refugio del bisonte, borrego cimarrón, berrendo y águila real, el ave nacional de México. La importancia a nivel mundial de algunas de las áreas naturales de México se manifiesta en el hecho de haber sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). En los límites entre Baja California y Sonora se encuentran dos grandes reservas: la del Alto Golfo que protege el delta del río Colorado y la de El Pinacate, que protege el sitio más cálido de México. Otras áreas declaradas como patrimonio de la humanidad son la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an en Quintana Roo, las Islas del Golfo de California y la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca en los estados de México y Michoacán. La gran Reserva de la Biosfera Calakmul, en Campeche, está siendo evaluada también para ser decretada patrimonio internacional.

Las últimas praderas

Una de las satisfacciones más grandes de mi vida ha sido haber participado en la creación de la Reserva de la Biosfera Janos. Hace ya casi 30 años, siendo todavía muy joven, tuve la oportunidad de descubrir las colonias de perros de las praderas más extensas del continente y la última población de bisontes de México. Gracias a eso, mi interés por la región de Janos, cerca de Casas Grandes en Chihuahua, me llevó a emprender una aventura que llevaría dos décadas antes de que se decretara la reserva de medio millón de hectáreas en el año 2009. En esa reserva, que va desde las planicies hasta la cumbre de la sierra, se protegen los últimos pastizales del noroeste de México y su fauna tan peculiar. Cerca de Saltillo, Coahuila, y Linares, Nuevo León, otros pastizales más áridos también protegen a poblaciones de perritos de las praderas. Hacia el sur, en Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato y Aguascalientes, pocas áreas naturales, como la Sierra Fría en Aguascalientes, han sido decretadas como reservas.





Sierras y montañas

La geografía del territorio de México es altamente compleja, tanto la terrestre como la marina. Las abruptas cadenas montañosas recorren nuestro territorio como si fueran su columna vertebral y no es sorprendente que las regiones más abruptas y aisladas sean las que han logrado mantenerse mejor conservadas, por lo que tienen las áreas naturales más extensas.

La Sierra Madre Occidental corre ininterrumpida a lo largo de 1 500 kilómetros desde Sonora hasta Colima y alberga áreas naturales de gran belleza como las Barrancas del Cobre, un gigantesco cañón de 1 870 metros de profundidad comparable al Cañón del Colorado en Estados Unidos de América, en cuyas partes altas existe un clima templado con bosques de pino mientras que en el fondo el ambiente es tropical y dominan las selvas secas. Allí se encuentra la cascada de Basaseachi que es la más alta del país. Los bosques de esta formidable sierra esconden una larga lista de áreas naturales extraordinarias como Tutuca en Chihuahua y la Sierra Huichola, sitios de anidación de la cotorra serrana occidental, especie endémica de México y una de las pocas especies de pericos que viven en montañas templadas. En Durango, la Reserva de la Biosfera La Michilía, cubierta por extensos bosques, fue uno de los últimos lugares en donde sobrevivieron los lobos mexicanos, que se extinguieron en estado silvestre en la década de 1980.

En Colima y Jalisco la Sierra Madre Occidental se une al Eje Neovolcánico Transversal, que es la cadena montañosa que da al centro del país su paisaje representativo y se caracteriza por volcanes como el Nevado de Colima, el Nevado de Toluca, el Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, La Malinche, el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, todos designados originalmente como parques nacionales para tratar de conservar su biodiversidad. Estas cumbres albergan una variada fauna y flora, con especies endémicas de regiones muy restringidas como el conejo teporingo y la gallina de monte. En Veracruz el Eje Neovolcánico Transversal se une a la Sierra Madre Oriental, que se extiende por 1 350 kilómetros hasta el sur de Tamaulipas. A lo largo de esas serranías es posible encontrar regiones de extraordinaria belleza como la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda en Querétaro y Guanajuato, que protege bosques y zonas áridas con una fauna que todavía incluye al jaguar y a especies raras como las ardillas voladoras. En esa región son frecuentes las cuevas con pozas y arroyos con peces ciegos y los tiros como el Sótano de las Golondrinas en San Luis Potosí de 512 metros de profundidad y 60 metros de ancho en cuyas paredes anidan miles de pericos y golondrinas. Más al norte, en Tamaulipas, la Reserva de la Biosfera El Cielo protege extensos bosques de niebla con vistosas aves. En Nuevo León el Parque Nacional Cumbres de Monterrey da a la capital regiomontana su paisaje tan peculiar. Hace algunos años visité el Parque Natural Chipinque —ubicado en las estribaciones

de la sierra pero en plena zona urbana de Monterrey— y con gran asombro observé en una caminata de dos horas por las veredas, usadas por los visitantes que hacían ejercicio, a un par de osos negros, algunos venados cola blanca y guajolotes silvestres. ¡Sorpresas de la naturaleza!

Coahuila esconde uno de los secretos naturales más importantes de México y del continente. Las Serranías del Burro y las áreas naturales protegidas de Maderas del Carmen y Cañón de Santa Elena que colindan con el río Bravo mantienen la mayor diversidad de grandes mamíferos de México. Visitar esas remotas serranías, con escarpadas cimas y profundas barrancas, es una travesía espectacular. En un esfuerzo sin precedente se ha logrado reintroducir exitosamente a especies que desaparecieron de la región hace décadas como el wapití, el bisonte y el borrego cimarrón. Allí se encuentra una de las mayores poblaciones de oso negro del continente, además de pumas, coyotes, venados cola blanca, venados bura y berrendos.

La Sierra Madre del Sur se extiende casi continua desde Guerrero hasta Chiapas y sólo es interrumpida por el Istmo de Tehuantepec. Esas montañas abruptas, casi olvidadas por inaccesibles, tienen algunas áreas naturales de gran belleza como el Parque Ecológico Estatal Omiltemi, en Guerrero. La carretera que va de la ciudad de Oaxaca a Ixtlán pasa por bosques frondosos. Justo en la cima de la montaña, antes de que la carretera empiece a descender rumbo a la planicie del Golfo de México, se puede observar uno de los bosques de niebla más hermosos de México, con árboles cubiertos de líquenes, lo que les da una apariencia irreal similar a la de un cuento de hadas. Más al sur, ya en el Soconusco en Chiapas, se encuentra la Reserva de la Biosfera El Triunfo la cual representa, sin lugar a dudas, el bosque de niebla más espectacular de Norteamérica que da refugio a preciadas especies de aves como el pavón, el quetzal y la tangara escarlata.

Planicies costeras y selvas tropicales

Los ambientes tropicales continúan estando presentes hacia el norte del continente a lo largo de las planicies costeras del Golfo y del Pacífico. Las selvas y los manglares de esas regiones de buen clima, suelos fértiles y topografía plana han sido modificadas casi por completo por lo que hay pocas áreas naturales bien conservadas. En el Pacífico las selvas secas, caracterizadas por la baja altura de sus árboles y porque gran parte del año la vegetación permanece sin hojas, son las más antiguas de México, razón por la cual mantienen la mayor concentración de especies endémicas del país. Entre sus especies representativas están el jaguar, zorrillo pigmeo, guacamaya verde y escorpión o lagarto enchaquirado. En el Pacífico las reservas más importantes para la conservación de las selvas secas, tanto por su belleza y diversidad biológica, son la Sierra de Álamos en Sonora, Sierra de Vallejo cerca de Puerto Vallarta en Nayarit, Chamela-Cuixmala en Jalisco, El Veladero cerca de Acapulco en Guerrero y Bahías de Huatulco en Oa-

xaca. Alejados de la costa, de muy difícil acceso, los archipiélagos Revillagigedo e Islas Mariás protegen ecosistemas insulares muy peculiares. Las reservas de la biosfera Marismas Nacionales en Sinaloa y Nayarit, con sitios muy frecuentados como La Tobará que es un manantial de agua dulce en medio de canales salobres, y La Encrucijada en Chiapas —accesible desde Acaponeta— protegen los últimos manglares extensos, de gran belleza y alta importancia biológica y económica.

En la planicie costera del Golfo de México las áreas naturales más interesantes son la Laguna Madre en Tamaulipas, la Laguna de Tamiahua en Veracruz, los Pantanos de Centla en Tabasco y la Laguna de Términos en Campeche. Albergan concentraciones de cientos de miles de aves acuáticas, algunas muy raras como el jabirú, del que se conocen menos de 50 individuos en México, e innumerables especies de fauna y flora dulceacuáticas y marinas. Un paseo extraordinario, por ejemplo, es recorrer el río Candelaria en cuyas márgenes es fácil observar monos aulladores y muchos tipos de aves, hasta llegar a la inmensidad de la Laguna de Términos.

Las selvas húmedas, características de Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Chiapas y una parte de la península de Yucatán, han sido devastadas, por lo que quedan pocos sitios conservados. La Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas en Veracruz, donde se encuentran el bellissimo Lago de Catemaco y los manglares de Sontecomapan, Palenque en Chiapas, Los Chimalapas en Oaxaca y la región de la Selva Lacandona en Chiapas, son los últimos reductos de las selvas altas de México. Estas selvas son los sitios con la mayor diversidad biológica del país y se cuentan entre aquellos que tienen la mayor abundancia de vida en el planeta. En Chiapas las reservas de El Ocote, Yaxchilán, Bonampak, Metzabok y Montes Azules son algunas de las que protegen al jaguar, tapir, pecarí de labios blancos, águila arpía y guacamaya roja, especies emblemáticas de estos ecosistemas. Montes Azules, con cerca de 300 mil hectáreas, es la última gran selva tropical húmeda del país con innumerables ríos y arroyos, como el Tzendales, y es similar a la del Amazonas por su asombrosa profusión de especies.

La península maya

La península de Yucatán, cuna de la cultura maya yucateca, se mantuvo relativamente conservada por su aislamiento y la falta de agua para uso humano. Es una de las regiones más bellas de México, especialmente por sus selvas, su litoral y el mar Caribe, salpicada de áreas naturales. La península mantiene las selvas más extensas del territorio nacional, muchas de ellas ya protegidas. La Reserva de la Biosfera Calakmul, junto con las reservas de Balam-Ku, Balam-Kin y Bal'an K'aax, es la extensión de selva protegida más extensa del país con más de un millón de hectáreas. Es, además, la región con la mayor concentración de zonas arqueológicas mayas. La

Reserva de la Biosfera Sian Ka'an en Quintana Roo, con sus extensos litorales que protegen el arrecife coralino y sus innumerables canales entre manglares, es otra de las grandes joyas naturales de nuestro territorio. Las áreas naturales en Tulum, Cozumel, Cancún, Yum Balam, Holbox en Quintana Roo y Ría Lagartos y Celestún en Yucatán son los únicos sitios de anidación de flamencos en México y Centroamérica, sin duda importantes zonas que cobijan nuestro legado natural. Estas selvas mantienen una población de más de 2000 jaguares, la mayor al norte del Istmo de Panamá.

Legado de esperanza

Las áreas naturales de México, con su belleza escénica y su maravillosa fauna y flora son la expresión de la extraordinaria historia de la vida en la Tierra. En esta historia que parece infinita, estas plantas y animales, entrelazados en una complicadísima trama de la vida, son el resultado de más de 3500 millones de años de evolución y de los variados y complejos cambios por los que ha pasado el planeta.

Aunque son cada día más escasas por el asedio humano, las áreas naturales constituyen un legado importantísimo del que depende la estabilidad de las condiciones ambientales que han permitido la vida en nuestro planeta. Son un preciado tesoro que nos vincula con el pasado, nos mantiene en el presente y es la esperanza para el futuro.



PÁGINA 44 Los escarabajos son quizá el grupo de animales más diverso del planeta. A la fecha han sido descritas por la ciencia más de 350 000 especies, pero se estima que pueden existir hasta un millón. Se les puede encontrar en una gran variedad de tamaños, formas y colores y en todos los ecosistemas y ambientes de México, excepto en mar abierto. Este grupo de insectos también ha sido apreciado por muchas culturas mexicanas, que han encontrado en ellos una fuente importante de alimento.

DERECHA Los colibríes son uno de los grupos de aves más conocidos por su tamaño diminuto, sus colores metálicos y sus veloces movimientos durante el vuelo. Estas pequeñas aves, las más pequeñas del mundo, se alimentan principalmente del néctar de una gran variedad de flores, las cuales reciben un servicio de polinización a cambio de sus dulces néctares. Se estima que las 350 especies de colibríes descritas polinizan más de 2000 plantas a lo largo y ancho del continente americano en diversos ambientes, desde bosques templados y selvas tropicales hasta selvas secas, desiertos y matorrales.